VERIDICA NOTICIA, QUE ESPECIFICA EL JUBILOSO APLAUSO, con que la Ciudad de Sevilla recibiò à sus Magestades, Principes, y Altezas el Domingo de Ramos. Y la devocion fervorosa, con que sus Magestades, y Familia Real assistieron en su Santa Iglesia Metropolitana en los dias de Semana Santa à los Divinos Oficios, y Festividad de la Pasqua, en este mes de Abril de este año 1729.



EN el dia mas fragrante
de la estacion mas florida,
en que el pincel celestial,
en planas, que el Alva cria,
en lienzos, que borda el tiempo,
sazona, dibuxa, y pinta,
ya en los valles, ya en las selvas,
ya en los montes, ya en las Quintas,
con matizadas colores,
varias, finas, y nativas,
la maquina de belleza,
la dilatada Provincia
de odoriferas flores,
cuyas varias, peregrinas,
dulces, melosas fragrancias
al hombre (què suerte rica!)
al ave (què favor grande!)
à la fiera (què alegria!)
es pictima à el olfato,
es cordial à la vista,
es balsamo à los sentidos,
y à lo enfermo medicina:
me llevò la ociosidad
à las undosas orillas
de Guadalquivir, por vèr
la confusa marabilla
de crecientes, y menguantes,
de corrientes retrocidas,
que aquesta bomba del agua,
que aquesta del mar sangria,
en tiempos bien señalados
tiene dos veces al dia.
Divertido, pues, miraba
aquesta de plata hydra,
quando de repente escucho
de graciosas parlerillas
dulces de Gilgueros lenguas,
Ruiseñores, y Avecillas
las metricas consonancias,
las sonoras harmonias,
que con gorgeos melosos,
que con compas, y medida,
hechos naturales solfas,
hechos festivas capillas,
trinaban mas los motetes,
que Orfeo en su dulce lyra.
Al pie de un laurel coposo,
elevadas, y aturdidas,
por oir mas esta fiesta,
mis passiones se reclinan.
Pongo el oìdo al deseo,
logro tales melodias,
que la musica en dos vandos,
à quien puede mas, latìa.
Zevado estaba en aquesto,
quando à mi passion marchita
una multitud de gente
de ambos sexos, que lucida
caminaba al par del viento,
qual se dice, sin fatiga.
Yo, viendo esta novedad,
que à confusion me motiva,
y que la fiesta por ella
la mirè desvanecida,
à mi mismo en competencia,
llevado de una porfia,

hija

hija de aqueste cuydado,
con ansias encarecidas,
y con deseos curiosos,
à mi corazon decia:
Amigo, no me diràs,
què es esto, que en bulla altiva,
ha apartado de mi afecto
canciones, que fino oìa?
Es por ventura algun caso,
que funesto le precisa
ir por margenes del Betis,
como ligero se mira?
No por cierto; que al ser esso,
lleno de melancolias
se miràra: Y siendo assi,
que se mira de alegrias,
siguese, que este bullicio
otra novedad indica.
Si serà que Abril florido,
como influencias inclina
deliciosas, y fragrantes,
que sabrosamente hechizan,
se lo lleva à las estancias
amorosas, y floridas,
que en los jardines ostenta,
y à todo gusto dedica?
Esso la razon lo niega,
porque es cosa muy creida,
que con forma sossegada,
si esso fuesse, à ellas iria.
Y yendo, como miramos,
tan veloz, que al viento imita,
en esta parte se queda
tu proposicion vencida.
Y assi, para que conozcas,
que no es lo que imaginas,
oye, que aquestas palabras
la verdad te significan.
No vès el hermoso Betis
vueltas sus furias en risas,
y en bullicio sus corrientes,
tomando del mar crecida,
bala aplausos de crystales,
y olas de jubilos grita?
No vès tanta muchedumbre
de gente, que se amplifica
ligera por essa arena?
y que con voces propicias
cantan una buena suerte,
y un alto afecto publican?
Pues estas demostraciones
tan alegres, certifican
que el Grande Sol, Rey Felipe,
este Quinto, este que gyra
los rayos de las piedades,
que goza su Monarquia,
viene en dia de los Ramos,
con la decencia debida,
en los hombros de las aguas,
que aqui vès tan crystalinas,
à redimir oy la Real
dulce palabra tranquila,
que dexò en la siempre Noble,
Leal Ciudad de Sevilla,
en testimonio, y en prueba
de volver en las caricias
de Doña Isabel Farnesio,
Real Estrella Matutina,
y en afectos de sus hijos,
à alegrarse en las crecidas
maquinas de prevenciones,
que aquesta Ciudad, festivas,
en el seno de su afecto,
gustosissima le archiva.
Y assi, puesto que ya queda
tu confusion decidida,
y que los amados Reyes
una legua de aqui distan,
es justo nos festejemos
por su dichosa venida.
Las tres Potencias del alma,
al oir esta noticia,
un baluarte de afecto
en mi aficion plantifican.
Passan en summa los Reyes;
mas al tiempo que propinqua
la Real Galera se hallaba
de mi amor, afecto, y vista,
asestòle la Memoria,
como en èl la tiene fixa,
gol-

golfos de cariños firmes,
mares de lealtad benigna.
El Entendimiento hizo,
como, en fin, à èl se humilla,
una salva general,
tan fina, que en ella tira
diluvios de amor constante,
lluvias de caricias pias.
Disparò la Voluntad,
como à su Rey ofrecida,
montes colmados de afectos,
de contentos grandes Indias.
Llegaron, en fin, los Reyes
à la Ciudad, donde habita
la fee de su amor constante;
llegan, pues, en la lucida
Galera, que por vistosa
goza el timbre, y primacia
de Capitana de España,
cuya Real Pieza exquisita,
cuya poblacion del agua,
à la ola embravecida
del salitroso Occeano,
para mitigar su ira,
con las alas de los remos
la apalea, y la castiga.
Esta montaña costosa,
que à la admiracion admira,
la fabricò un alto ingenio
con la madera de Syria.
Las entrañas de la tierra,
para la popa, en que brilla
esse diurno farol,
dieron con galanteria,
si no plata de sus senos,
oro puro de sus minas.
La talla que ostenta ayrosa,
se mira tan guarnecida
de primorosos follages,
que asseguro por mi vida,
que si Salomon la viviera,
tuviera de aquesta invidia.
Estandartes, gallardetes,
flamulas, y vanderillas,
que magestuosa tiene,
por ser de seda escogida,
por lunares carmesies
en su hermosura traìa.
Al tenor desta decencia,
aquesta fabrica linda,
aquesta joya costosa,
es toda ella, y afirma
un ingenio sin passion,
que las seis, que en comitiva
vinieron con esta prenda,
sin embargo, que venian
hechas el jardin vistoso,
que Primavera matiza,
todas juntas no llegaban
à esta alhaja del Sol hija.
Los Navios, Barcolongos,
Tartanas, y Saetias,
que en este Betis se hallaban,
eran copia hermosa, y viva
de la variedad de sedas,
que labra el Reyno de China.
Sueltan la voz las campanas
con tal rumor, que aturdian
repiques, y mas repiques,
toques, que ellos mismos pican
en el plato del afecto,
que nuestro Rey les convida.
El clarin jubilos sopla,
el parche alborozos bibra,
llenase de gusto, y gloria
la tierra, y region vacia.
Dispara valas de afecto
la de Marte Artilleria:
llegan al Rey estos tiros,
causanle de amor heridas.
Muevese todo lo Noble,
por las calles avenidas
de todo lo popular,
ligerissimas corrian.
Todos vàn llenos de gozo
al Arenal, en quien cifra
el Parayso terrestre
hermosura, y bizarrias.
Aqui, pues, la bulla ingente
en voces altas decia:
Viva el Rey, viva la Reyna,
los Principes tambien vivan,
y vivan nuestros Infantes,
Rosas de la Alexandria.
Aqui musicas melosas,
que previnieron distintas,
sueltan canoros aplausos,
cantan endechas subidas.
Las Galeras, viendo tanta
maquina dulce, que anima,

las

las Joyas mas soberanas
dàn contentas por albricias;
La Capitana de España,
con grandeza esclarecida,
las Coronadas Personas
à la Ciudad encamina.
La Patrona toda fiesta,
sin parte alguna de tibia,
al Hymeneo dichoso
entrega constante, y fina.
San Felipe à los Infantes,
hermosas prendas de estima,
con demostracion alegre
los dà, mas no los olvida.
Con aplausos singulares,
con particulares vivas,
llegaron al Real Alcazar,
en cuyas horas declina
en los brazos de la noche
la tarde; pero advertida
anduvo aqui la Ciudad,
pues al tiempo que principia
el crepusculo nocturno,
fueron tantas las que brillan
luminarias del besuvio,
que no se reconocia
cosa, que tocasse à noche,
si, luz, que al dia ilumina.
El Miercoles de mañana,
los Reyes, y Real Familia,
al Rompimiento del Velo
fueron; ò, accion bendita!
Cabildo y Señor Dean,
gustosos, los encaminan
à una Tribuna costosa,
vistosa, y tan embutida
en terso crystal, tan fino,
que al diamante se oponia.
Aqui, pues, sus Magestades,
meditando de rodillas,
con las Horas en los ojos,
de Dios Passion, y fatigas,
sin faltar à circunstancia
de estos santos, y altos dias:
vieron Ritos, Ceremonias,
Misereres, Cofradias,
Santo Entierro, Monumento,
y de Aleluyas la Missa.
Tu sola, tu sola, insigne
Sevillana Corte antigua,
tu sola, tu has merecido,
por noble, y por fidedigna,
que te visiten los Reyes:
que sus Magestades digan,
que solo à ti diò en rehenes,
que à ti solo diò captiva
la solida, y Real palabra,
de que à verte volveria.
Yà lograstes esta suerte;
yà tu dicha està cumplida;
yà lo tienes à tu lado;
yà sus clemencias visitas.
A ti te ha puesto en el Rio
siete Galeras, que listas
te recreas en sus obras
fuertes, galanas, y ricas.
Tu sola (vuelvo à decir)
mereces ser elegida,
para que sus Magestades
gocen de tus hidalguias.
Alegrate con el alma;
à tus Reyes regocija,
pues semejante fineza
de eterna memoria es digna.
Mira, què timbres que gozas!
mira, què grandes caricias!
mira, què laurel adquieres!
mira, què dichas te aplicas!
Recibelas con el alma;
en tu aficion eterniza
estos trofeos, que yo,
pues soy un Soto, que cria
cinamomos de cariños,
aromas de aficion viva,
te prometo con afecto,
te asseguro, pues me obligas,
de ser, de la muchedumbre
de fiestas tan excessivas,
que tienes para obsequiar
à tus Reyes tan benignas,
con voluntades sobradas,
con aficiones rendidas,
el Rodrigo mas afecto,
de tus lauros Coronista.

Con licencia: En Sevilla por *la Viuda de Francisco Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.